

Para Ana Ruth Najles la política del psicoanálisis es la de extender la peste: “¿Cómo extender la peste? como decía Freud cuando llegó a Estados Unidos. ¿Qué es eso? Transmitir el psicoanálisis, metiéndolo en la cultura, inoculando la peste. Como si fuéramos tirando bacterias de psicoanálisis.”

Los temas fueron varios: las clasificaciones diagnósticas, el síntoma, la cuestión de la formación del practicante del psicoanálisis, la relación con los otros discursos y el “hablar la lengua del Otro”. Pero principalmente el esfuerzo ético de elevar al niño/a a la categoría de ser de lenguaje, de *parletre* .

Un fragmento digresivo de la conversación previa al comienzo de la misma “Para mí, la política del psicoanálisis implica estar al tanto de lo que hacen los jóvenes que llegan a la práctica, cómo se orientan, cómo se los puede orientar si están desorientados. A los que ya conozco, ya sé para dónde van. Los que están en camino erróneo pueden orientarse. Esa es nuestra política. No la de ir a acompañar a los amigos en las jornadas de psicoanálisis. Nuestros amigos ya sabemos lo que dicen.” El concepto y la pasión entretreídos en la trasmisión del psicoanálisis hicieron que la entrevista fuera teniendo diferentes tonos. En donde se deja entrever el adagio kantiano: la formación sin deseo es vacía y el deseo sin formación es ciego.

Hemos encontrado en algunos de sus textos, especialmente en el “Niño globalizado. Segregación y violencia” una referencia a la formación y el lugar del niño en la cultura ¿Qué formación para el practicante dentro de la política del síntoma y el lugar del niño dentro de la cultura?

Ese texto me parece necesario para poder situarse respecto a lo que es la política del psicoanálisis frente a los niños en la cultura. Es un texto del año 2000, pero tiene toda su vigencia porque está centrado en un punto que resalta Lacan en *Alocución sobre las psicosis del niño* como también en la *Proposición del 9 de octubre para el psicoanalista de la Escuela*.

Para responder justamente a lo que pasa con los niños en el ámbito de la salud mental, un analista tiene que estar formado. Es decir, que un analista debe poder responder al malestar de la cultura de su época por haber podido interpretar y tratar su propio malestar en la cultura.

Lacan sitúa justamente en relación a la segregación el texto de la *Proposición del 9 de octubre(...)*: la segregación en lo real. Y es un tema que retorna en la *Alocución sobre (...)*. El habla allí de las segregaciones renovadas que van a producir los mercados comune a partir de situar la caída del padre como condición necesaria. ¿Qué quiere decir la caída del padre? Quiere decir la caída de un Significante Amo (S1) ordenador, fuerte, que aglutine, que haga masa en tanto funcione como ideal para todos. Cuando el Significante amo se pulveriza empiezan a haber pequeños grupos que se

segregan unos a otros en relación con rasgos más o menos fuertes. Y esto es lo que vemos hoy en el mundo global. Cada vez más unos contra otros. Es lo que pasa hoy en Oriente en donde se matan unos a otros en relación con Significantes Amos muy circunscriptos, por ejemplo sunitas contra chiitas, que ordenan a un grupo pero que atacan a todo el resto.

Algunas cuestiones planteadas en ese libro “El niño globalizado, segregación y violencia” (2000) – agotado hace años- las retomo en “Problemas de aprendizaje y psicoanálisis” porque lo que quería hacer era resituar el psicoanálisis con niños dentro de la práctica de la segregación, ya que justamente el problema que tenemos en la actualidad con las clasificaciones es que producen segregaciones múltiples.

Entonces el ADD, el TOC, el TDH y el Autista. Tenemos segregaciones renovadas en el marco de las clasificaciones del DSM, porque gracias a esas clasificaciones segregamos estos para acá, estos para allá y los aislamos unos de otros.

Como se produce a nivel político se produce a nivel de la salud mental, pero evidentemente lo que estos señores no entienden es que nadie es un ADD, nadie es un TOC, nadie es un TDH, porque el *parletre* es absolutamente singular y supera cualquier clasificación, siempre. O sea, la rebasa, la subvierte.

De hecho el DSM V está cuestionado por muchos grupos de psiquiatras porque no da cuenta de los problemas que afectan a los *parlêtres*. Porque un *parletre* no puede *ser* un TDH, entonces todas las clasificaciones se vienen abajo...por suerte! Porque no hay manera de clasificar al *parletre*.

El cuerpo hablante, el ser hablante, es inclasificable. Eso no quiere decir que todos seamos psicóticos. Somos inclasificables pero no somos psicóticos; aunque haya inclasificables que son psicóticos. La cuestión es cómo hacer para reintroducir en el discurso de las clasificaciones la cuestión del *parlêtre*.

“Quiere usted ser evaluado” es un libro de Jean-Claude Milner y Jaques-Alain Miller de hace unos años. Y tiene un subtítulo precioso “Entrevista sobre una máquina de impostura”. Trabajé mucho sobre este libro, sobre todo en el capítulo final de “Problemas ...”, que se titula *Qué lugar para la acción lacaniana en el lazo social*, que es lo que ustedes están preguntando: qué lugar para la acción lacaniana en el lazo social.

Cuando Miller introduce el término acción es para diferenciarlo del acto analítico. Se trata de situar lo que un analista hace como analista por fuera del marco del dispositivo analítico. La acción lacaniana en el lazo social supone otra posición del analista en los dispositivos que se montan. Quizás es una posición más histérica del analista para hacer que el otro hable, introduzca un saber sobre su significativo amo, sobre eso que causa su goce. La cuestión es dar lugar al *parlêtre* en cualquier espacio del lazo social en el estemos practicando.

Una de las cuestiones que presenta la clínica con niños es que no solo se tiene que hablar con el paciente, sino que también se habla con otros. ¿Qué opina de esta cuestión?

Hace unos años Eric Laurent escribió un artículo sobre el niño como *objeto a* de la familia. Pensamos con Lacan al niño como el *objeto a* de las familias, de las maestras, de los colegios, del derecho infanto-juvenil (por ejemplo el tema de la asistencia de los niños en situación de calle, en

situación de vulnerabilidad). Se habla de él, se decide por él, se lo pone, se lo saca, se lo lleva. El niño como objeto totalmente sin palabras, como *infans*, no es considerado un sujeto responsable, como decía Lacan del sujeto en 1950, en su texto *Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología*.

En ese texto, Lacan plantea que el sujeto es supuesto responsable por el psicoanálisis, que puede responder por su goce. Eso también está trabajado en el libro sobre la segregación. La cuestión es cómo hacer para no olvidar que el niño no solo es objeto de múltiples discursos sino que es capaz de ser un sujeto responsable y que, además, es por estructura un *parlêtre*. Es decir, un ser hablante que tiene un cuerpo que goza. Eso es un *parlêtre*, que excede a la concepción de Lacan sobre el sujeto. La cuestión es que el psicoanálisis considera al niño un sujeto de pleno derecho en tanto que *parlêtre*.

Me acuerdo de hace años, antes de que se fundara la Escuela de Orientación Lacaniana (EOL), había grupos en Buenos Aires -yo venía de un grupo que se llamaba Biblioteca Internacional de Psicoanálisis (BIP), fundado por Germán García-. Y en esa institución creamos lo que se llamó el Vector Práctica del Niño. Está la publicación que se llamaba Vectores, que hacíamos con Anibal Leserre, en donde ya trabajábamos estas cuestiones respecto del niño.

Cuando se hizo el movimiento hacia la escuela ya veníamos trabajando distintos grupos que nos dedicábamos a estudiar las cuestiones atinentes a la práctica con niños, que convergimos en la fundación de la escuela y en la del Centro Pequeño Hans. La Escuela nos permitió, a partir de allí, confrontar los distintos psicoanálisis que se practicaban, gracias a la orientación lacaniana de Jacques-Alain Miller.

Entonces, la cuestión es jamás olvidar que el niño es un sujeto de pleno derecho y que además eso quiere decir que es un *parlêtre*. Cualquier sujeto es capaz de tomar la palabra. Para tomar la palabra tiene que haber un analista que haga lugar a la palabra de ese que viene para alojar allí el goce que habita a ese cuerpo hablante.

Me acuerdo de que en esa época Anibal Leserre trabajaba en una escuela para niños con trastornos graves y yo en una secundaria. Y lo que hacíamos era simplemente estar allí en un espacio separado del ámbito escolar. Cualquiera que quería venir a hablar podía hacerlo. El que venía a hablar sabía que todo lo que decía allí era absolutamente confidencial como en cualquier dispositivo analítico. No debemos olvidar que Lacan decía que “con oferta creamos demanda”.

El psicoanalista es aquel que puede sostener con su presencia el espacio para que se despliegue aquello que hace padecer, desear o detener. Cualquier situación de la que alguien quiere hablar con que no sea ni su padre, ni sus maestros, ni sus amigos. Los chicos entienden perfectamente de qué se trata y hacen uso de ese espacio. La verdad es que lo que uno aprende en la práctica del psicoanálisis con niños no lo aprende en cien años de la práctica con los así llamados “adultos”. Lacan usa solo dos veces la palabra “adulto” y la segunda vez es para decir “adultos adulterados” para hablar de la impostura.

El año pasado en la revista Exordio trabajamos mucho un autor polaco Witold Gombrowicz...

Tengo presente que Germán García es un gran amante de Gombrowicz y él nos ha hecho leerlo en su momento a muchos de nosotros.

Me parece que el punto que haces hincapié muchas veces del *parletre* y del cuerpo es en relación a un real. En una referencia sobre la expansión de los dispositivos de escucha, el peligro era que el sujeto en vez de localizar su relación con el real, la haga difusa, produciendo consecuencias desastrosas para el sujeto. Miller cuenta que en un caso de psicosis infantil se hizo que se precipite su relación al sentido y no hacia lo real en estos dispositivos de escucha.

En la Psicosis, justamente, lo que Miller con Lacan situó -contrariamente a lo que Freud pensaba respecto de que el delirio era curativo- es que no hay que favorecer al delirio. Porque el delirio arranca al *parlêtre* del lazo con los otros, lo aísla, lo segrega. Entonces, cuanto más delira un psicótico, más rápido termina en el manicomio. Para que un psicótico se “normalice” -entre comillas- tenga una vida social potable, pueda circular por el mundo, pueda trabajar, vivir, sentirse contento hay que trabajar contra el delirio del sentido, no hay que favorecerlo.

En la cura, si nosotros nos orientamos por la asociación libre podemos estar años dando vueltas en redondo. Si nos orientamos por lo real del goce, como dice Miller -el goce del Sinthome, como modo de gozar del inconsciente real, en tanto ese inconsciente nos determina-, si nos orientamos por eso va a empezar a producirse la fuga de sentido y a deshacer los delirios paranoicos del fantasma. Por eso el fantasma es un delirio. Es un delirio que nos paranoiza: “este me quiere cagar y este es un turro porque hizo lazo con aquel otro”. Todo ese delirio paranoico del lazo social está promovido por el fantasma de cada uno. En tanto el fantasma construye al Otro gozador que no existe a partir del plus de gozar. Orientarse por lo real implica confrontarse con el hecho de que lo que goza es el cuerpo que uno tiene y que cada uno montó arriba del goce de ese cuerpo una parafernalia de sentido, que es el *juissance*. Por eso Lacan dice “hay que ir en contra del sentido” porque si alimentamos el sentido, el delirio crece y esto es interminable. Hay que cortar el delirio en la psicosis, aunque no sólo en ese caso, para que el ser hablante pueda accionar en lo real, sino se desanuda del lazo con los otros.

La cuestión es cómo hacer para escuchar al cuerpo hablante sin alimentarlo de sentido. Por eso, Lacan dice que la interpretación debe ser equívoca para producir sin sentido, para ir en contra del sentido y alcanzar el fuera de sentido, es decir, lo real. Por eso una explicación no es una interpretación. Una interpretación va en contra de todo sentido. El otro día controlaba un caso en el que el practicante comentaba que, en un momento dado, el paciente comete un lapsus “bueno, lo que pasa es que mi abuelo pat... no materno”. Una interpretación apunta a situar la división del sujeto por un goce ignorado, y eso se logra, simplemente, cortando la sesión en ese punto. Sólo el corte hace aparecer la división del sujeto entre dos significantes: padre y madre. No se trata de apuntar al sentido de la novela familiar, sino de hacer confrontar al que habla con el goce del inconsciente que aparece en la hiancia, en el entre. Y eso no se explica.

Eso me parece interesantísimo porque para nuestra formación hay como cierto empuje a explicar, a pedagogizar, las intervenciones...

Justamente eso es lo que no hay que hacer jamás. Y menos con los niños. Los niños son mucho más permeables al psicoanálisis que los así llamados adultos, porque tienen una relación con el cuerpo absolutamente diferente que la que tienen los adultos. Con el cuerpo imaginario, simbólico y real,

con las tres dimensiones del cuerpo, no solo está lo imaginario, si hablamos de un cuerpo que habla consideramos un cuerpo atravesado por lo simbólico, pero también un cuerpo que es real y que padece por los trozos de *lalengua* que lo atraviesan.

La cuestión es que la explicación taponar el agujero de lo real con el sentido. Con lo cual a lo real no van a llegar nunca. Real del Sinthome como modo de gozar, este goce real fuera de la ley -como define Lacan al Sinthome. El S1 solo fuera de todo sentido. La letra de goce del Sinthome que atravesó un cuerpo, que hace que ese cuerpo resuene de diferentes maneras según su singularidad. Eso es absolutamente contingente y absolutamente real: nadie puede zafar de su cuerpo.

Si ustedes leen bien, se van a dar cuenta que todo el mundo va a psicoanalizarse porque no sabe qué hacer con su cuerpo, como arreglárselas con su cuerpo. Desde el niño pequeño al anciano, todo el mundo tiene problemas para arreglárselas con el modo en que goza su cuerpo, lo que hace que éste aparezca como extraño. Por eso Lacan dice que el cuerpo es el Otro para el *parlêtre*. Y esto, en el sentido de que se puede aparecer, en determinados momentos, como ajeno, como real, es decir, alucinatoriamente. Se ve muy bien en las anorexias y las bulimias que el cuerpo es alucinatorio. La anoréxica se ve gorda aunque pese treinta kilos. Está loca pero no es, necesariamente, psicótica ya que tiene un trastorno ligado al hecho de que la mirada se ha pegado al ojo. No hay separación de la mirada. La tiene pegada al ojo respecto de la imagen de su propio cuerpo y el cuerpo real se le impone, matándola.

La cuestión es que tiene consecuencias muy serias el hecho de no tener en cuenta al cuerpo real. No todo es cuerpo imaginario, no todo es imagen. La imagen distorsionada de una anoréxica da cuenta de que hay un cuerpo real que goza destruyendo al sujeto. Ese cuerpo que se va consumiendo o el otro que vomita y destruye todo el aparato digestivo con los vómitos ocasionados. Es un cuerpo que se impone en el Yo y que dice “yo no sé por qué pero yo me veo gorda”. Es un sufrimiento que tiene que ver con esa lucha entre el sujeto de la palabra y el cuerpo que lo porta. Ese Otro con el que está en una batalla, en muchos casos, a muerte.

La cuestión es cómo hacer para no olvidar que los niños son *parlêtres*. Quiere decir que tienen cuerpos que gozan y hablan. Son perversos polimorfos. Los niños gozan polimórficamente por distintos agujeros y de distintas maneras, como cualquier *parlêtre*, cosa que ya sabía Freud cuando afirmó que la sexualidad humana es la sexualidad infantil.

Lo que un psicoanálisis lleva a su término es una mutación de la posición del *parlêtre* respecto del cuerpo y del goce del cuerpo. Es decir, que el *parlêtre* termina mutando porque hay que consentir a ese goce del cuerpo que es el goce del Sinthome que goza solo, sin pedirnos permiso, sin que uno decida o no decida sobre eso. Porque eso que se decidió contingentemente no se cambia. Una vez que la contingencia produjo ese acontecimiento del cuerpo, ese trauma inicial de la lengua, el Sinthome se instaura, necesariamente.

Por eso los bebés son tan diferentes uno del otro, el cuerpo de cada quien, el cuerpo pulsional se agarra de cualquier trozo de *lalengua* en la que cayó sumergido, que no va a ser el mismo del que se agarró otro y que, a partir de ese momento se fija como acontecimiento de cuerpo. El goce es del Sinthome en tanto modo de gozar de un cuerpo, modo en que la lengua hace gozar a un cuerpo. Hay algo que viene del Uno, Uno del goce del cuerpo. El sujeto está dividido pero el cuerpo es Uno. Uno de goce.

Ud. Nos explicó sobre la relación del analista con la acción lacaniana. Que nos podría decir del analista en relación a la política institucional, a la política dentro de las instituciones analíticas y del lugar de la practica con niños? Hay veces que los psicoanalistas quedan segregados de los discursos que circulan en la sociedad.

Sí, pero porque no salen. Se trata salir de las cuatro paredes de la institución analítica. Ir a distintos ámbitos y transmitir lo que el psicoanálisis nos enseña. Se trata de escribir y de publicar. Pueden aprender mucho de Miller al respecto. Por ejemplo, yo participé en un grupo de investigación hace muchos años sobre los derechos humanos. En ese grupo convocamos a juristas y a gente ligada con la ética. Era la época de los comités de ética, la época del curso de Miller y Laurent sobre *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Hicimos un libro que se llama “Psicoanálisis de los derechos de las personas” y empezamos a hacer circular en el lazo social nuestros textos, tratando de ver cómo hacer pasar la lectura del psicoanálisis, sin caer en una jerga lacañosa –cosa que no siempre se logra-, ya que tenemos que intentar hablar dejando la jerga de lado.

Si, ese estilo lo pudimos comprobar en la lectura...

¿Cómo hablarle al otro? Los psicoanalistas tenemos que saber hablarle al otro, saber hablar la lengua del Otro, decía Lacan. Hablar la lengua de los pedagogos, hablar la lengua del derecho, etc.

Cuando uno trata con niños tiene que saber de qué ambiente vienen, de qué cultura, de qué Otro, de qué Otro de la lengua vienen porque uno puede leer erróneamente algo y considerar síntoma a algo que no lo es. Eso es clave cuando trabajan. ¿De dónde viene? ¿Cuál es su Otro?

Acerca del título de uno de los últimos libros: “Una Política del psicoanálisis -Con niños-” ¿Por qué ese nombre?

Se hizo, justamente, para hablar la lengua del Otro, porque hay una sola política del psicoanálisis. Hay una sola política del psicoanálisis, porque para Lacan todo neurótico es un niño, el único adulto que hay es el A.E. o aquel que ha terminado su análisis y es una analista virtual.

Entonces ¿Por qué hay departamentos y divisiones que se nombran Psicoanálisis con niños?

Porque le hablan al Otro. ¿Cómo atraes a la gente a la que le interesa la práctica con niños? ¿Cómo atraes a gente que viene de las escuelas, psicólogos que trabajan con niños? ¿Cómo atraes gente al psicoanálisis si no es hablando la lengua del Otro, retomando los significantes del Otro? Por eso aquel libro se llamó “Una política del Psicoanálisis -con niños-”. Por eso el segundo libro “El niño globalizado, segregación y violencia” habla de la segregación, es decir, del odio al Otro.

En relación a la actualidad del imperio de la técnica y el modo de jugar de los niños que nos puede decir de esa relación?

La tecnología en sí no es buena ni mala. Es como la teoría de la relatividad. Einstein descubrió la teoría de la Relatividad y gracias a esa teoría Oppenheimer pudo hacer la bomba atómica. La cuestión es que la tecnología está ahí, y el problema es qué uso se hace de eso. Porque hay, por ejemplo, casos en los que los padres lo manejan bien, en tanto se ocupan de regular su utilización por parte de los chicos y se promueve que éstos también hagan actividades con otros: hacer algún deporte, invitar a los amiguitos a la casa para jugar con juguetes o juegos no técnicos, etc. Otra cosa

es un niño que está solo encerrado en su cuarto con un objeto técnico desde que llega del colegio hasta que se va al colegio al día siguiente.

Ahora ¿Qué hacen esos padres que dejan a ese niño encerrado en un cuarto desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche solo con una computadora o un televisor, cualquier otro objeto de la técnica? No se molestan en hacer nada por sus hijos. También hay una responsabilidad familiar con la que el analista tiene que poder arreglárselas, ya que el que habla goza, y no lo sabe, aunque hable de “su niño”.

El analista con niños tiene que lidiar con el goce del niño, y de los que lo traen. Porque así como hay chicos que no aguantan estar seis horas encerrados con una computadora, que quieren ir a la plaza, que quieren ir a andar en bicicleta, correr, jugar con la/os amiguita/os, hay otros que “no molestan para nada” porque no demandan. ¿Qué pasa con ese que dice que un chico no molesta para nada? El problema es que en la escuela no habla con nadie, tiene problemas en el lazo social y lo envían a consulta y los que lo traen dicen que el chico no molesta, no tiene ningún problema en la casa. Es algo que da que pensar respecto del goce de aquél que trae a ese niño. Un chico medianamente bien plantado en la neurosis no se va a quedar todo el día encerrado solo, sin “molestar”. Ahora bien, un chico que se queda todo el día encerrado solo con la computadora y no tiene interés de estar con otros, que prefiere alejarse de los otros, que tiene problemas sociales, que no tiene amigos en el colegio, nos da a pensar en algunos casos de psicosis, en los que una computadora puede favorecer la posibilidad de instaurar un lazo social.

Como el valor de uso...

Claro, el valor de uso de goce de ese objeto. La tecnología es lo que es. Como la ciencia en general, es lo que es.

También hay un uso de las ficciones...

Hay un artículo de Eric Laurent, en realidad una entrevista que le hicieron en el diario Nación hace algunos años, que se titula “El malvivir actual”, en la que habla sobre la importancia de la lectura para el niño. De la importancia de que los niños lean pero, también, de la importancia de que les lean “¿Cómo leerle a los bebés? ¿Cómo leerles a los niños? ¿Cómo hacer que los niños lean?” Porque sin ficciones no podemos vivir. En lo real no se puede vivir. Lo real es insoportable y por eso la transferencia analítica es necesaria porque es lo que posibilita que armemos una ficción que vele adecuadamente lo insoportable, ficción que en el análisis habrá que atravesar para alcanzar lo real. Pero no se puede vivir en lo real.

Lo real es la muerte, es lo insoportable. La ficción es lo que permite soportar la vida en tanto real. Por ello es fundamental que los niños lean, que tengan acceso a ficciones, contarles e inventarles cuentos. Que accedan a las ficciones. Porque no se puede desanudar ficción como semblante, entre imaginario y simbólico, de lo real, ya que en ese caso desanudamos el nudo del *parlêtre*. Si bien el *sinthome* anuda las tres categorías, las ficciones son del orden de lo simbólico y de lo imaginario que vela ese real. El fantasma es una ficción inventada por cada uno para velar ese real. Por eso los niños cuentan cuentos, inventen cuentos todo el tiempo, y nosotros trabajamos con los cuentos que ellos inventan, aunque sea dibujándolos.

Melanie Klein decía que un niño no podía terminar el análisis si no hablaba y, en eso, tenía razón. No es lo mismo hablar que no hablar. Alguien puede ser una gran dibujante, pero si no habla algo le pasa. Entonces, en la práctica se trata de que un niño hable, que hable mientras dibuja, que cuente. Ese es un modo de construir sus fantasmas. Hablar para localizar sus fantasmas, de eso se trata. Y también hay que producir el corte en las sesiones con los niños y no permitir que se lleven sus producciones. Así como nadie se lleva sus palabras una vez que las dijo. Los dibujos quedan y van al tacho de la basura. La producción es *litura*, decía Lacan, basura. Por eso escribió *Lituraterre*, jugando con la palabra *litura* –que significa basura en latín. Van a la basura. No quiere decir que ustedes no los guarden para algún día escribir un caso, y apoyarse en esos dibujos, pero deben desaparecer de la escena analítica.

A los niños hay que hacerles pagar como a cualquiera. Porque si bien no pagan con dinero, pagan con su producto y, en muchos casos es necesario que paguen con algo más de lo producido en el marco del dispositivo. En ese caso se les dice que tienen que traer algo de su casa para pagar, puede ser cualquier cosa que implique la pérdida de algo. Recuerdo a un niño obsesivo en análisis conmigo que se olvidaba del pago cada vez e iba acumulando una deuda impagable. Hacía recordar al caso del “hombre de las ratas” de Freud. Su goce se manifestaba en esa retención. Además, es conveniente que el niño entregue él mismo el dinero de su sesión al analista, para que el niño sepa que hay un pago. Eso asegura, como decía Lacan, contra el goce supuesto del Otro en la transferencia. El analista no lo ama ni lo goza. De lo contrario, la paranoización de la transferencia puede llegar a interrumpir la experiencia. Lacan nos permite afirmar que el analista es el objeto con el que el niño juega. El niño de cualquier edad juega su partida con el Otro del fantasma, aparentemente y, realmente, con el cuerpo gozante como Otro, cuyo sostén es el cuerpo del analista en la transferencia.

Porque puede llegar a confundirse con un lugar pedagógico.

Tal cual, por eso no hay que olvidar que es la posición del analista la que define tanto el lugar como el lazo. Si ustedes se limitan a abrir el juego con la regla analítica y respetan la confidencialidad de ese lugar, la experiencia analítica se desplegará.

La entrevista fue realizada por los integrantes del grupo de investigación del programa de lectura e investigación: psicoanálisis en la cultura (CIEC): Las clasificaciones en la infancia. Integrantes: Grosso, Ana Valeria; Camozzi, Luz María; Ghibaud Pablo y Fernando Tarragó.

Fecha de la entrevista: 21 de marzo del 2015.

Lugar: Buenos Aires-Arg.

Establecimiento de la entrevista: Ana Valeria Grosso- Luz Camozzi- Fernando Tarragó

Versión corregida por Ana Ruth Najles

